

La crítica de Gabriel Naudé a los libelos políticos

CARLOS GÓMEZ*

A mi hija Irene

Resumen: El presente artículo examina la crítica efectuada por Gabriel Naudé (1600-1653) a los libelos de contenido político que proliferaban en la corte francesa de su tiempo. Para ello, analizaremos sus obras *Le Marfore* (1620) y *Mascurat* (1649) que, aunque muy distantes en el tiempo, guardan entre sí una gran identidad intelectual: En ambas se defiende el absolutismo monárquico como modelo único capaz de propiciar la *pax* política y de defender la *razón de Estado* en el nuevo Estado francés de la edad del Barroco.

Palabras clave: libelos, absolutismo, razón de Estado.

Abstract: This paper examines Gabriel Naude's (1600-1653) critic to the political anonymous proliferating in the French Court of his time. Therefore, we will analyse his woks *Le Marfore* (1620) and *Mascurat* (1649) which, in spite of their temporary distance, maintain a close intellectual identity between them: both uphold monarchist absolutism as the only possible model, in order to propitiate political *pax* and to defend the *reasons of state* for the new French State in the Baroque age.

Key words: anonymous, absolutism, reasons of state.

1. La defensa del absolutismo monárquico

«Júpiter ha puesto en manos del juicio la espada y la corona: ésta para premiar a los que obran bien absteniéndose del mal; aquella para castigar a los que son proclives a delinquir y son como plantas inútiles e infructuosas. Ha impuesto al juicio la defensa y cuidado de la verdadera ley y la destrucción de la inicua y falsa, dictada por genios perversos y enemigos de la tranquilidad y felicidad de la sociedad humana»¹.

Así reza un pasaje de la *Expulsión de la bestia triunfante* de Giordano Bruno en el que Júpiter (*Optimus Maximus*), como personificación que era del destino y los éxitos de Roma, hacía valer su absoluta soberanía para asegurar la concordia y la fuerza del cuerpo social. Cierta paralelismo guarda esta imagen con la de Zeus, dios de la justicia, la sabiduría y el orden en su lucha victoriosa contra la última oleada de antiguos dioses, los Gigantes, cuando trataron de asaltar la cima del Olimpo. También en el relato griego la gigantomaquia significaba la victoria del orden sobre el caos, de la civilización sobre la barbarie.

Fecha de recepción: 20 septiembre 2000. Fecha de aceptación: 9 mayo 2001.

* Dirección para correspondencia: c/ Atzavares, 13, 08800 Vilanova (Barcelona).

1 BRUNO, G., *Expulsión de la bestia triunfante*, trad., introducción y notas de GRANADA, Miguel A., Madrid, 1989, p. 170.

Pues bien, la cohesión del cuerpo político es precisamente el objetivo primordial de la acción política para el erudito parisino Gabriel Naudé (1600-1653)². La necesaria convivencia humana como condición de la conservación del Estado será, pues, el fruto de una organización política marcada por el absolutismo monárquico. Como en la resolución del conflicto narrado en la gigantomaquia, sólo la plena soberanía del monarca garantiza la fortaleza necesaria para conjurar el peligro de descomposición social, de las guerras intestinas y de la decadencia del Estado.

Sin embargo, el término *absolutismo monárquico* que acabamos de emplear para referirnos al modelo político defendido por Gabriel Naudé es excesivamente genérico y, por tanto, escasamente explicativo. Debemos precisar que su propuesta política ha sido integrada por parte de la historiografía contemporánea³ entre las teorías de la *razón de Estado* y, en unos términos más amplios, entre las teorías del Estado Moderno en la edad del Barroco; lejos pues de concepciones universalistas imperiales y pontificias o del particularismo feudal o estamental.

Según esto, Naudé antepone la razón de Estado a otros intereses hasta el momento fundamentales, como pudieran ser los de orden confesional o bien de naturaleza corporativa o estamental. La nación debe erigirse en el elemento de cohesión esencial, pues será la única instancia capaz de superar definitivamente los conflictos generados por el enconado enfrentamiento entre las confesiones católica y protestante, así como de zanjar el sectarismo y las luchas entre diferentes facciones que pretendían hacer valer antiguas adhesiones dinásticas e intereses estamentales. Ahora bien, la construcción de un nuevo modelo de Estado requiere de una nueva política, de un saber renovado que permita al príncipe moderno mover los hilos del poder no sólo con prudencia, sino con eficacia, pues de una sabia y adecuada puesta en marcha de la maquinaria del Estado dependerá la pervivencia de la sociedad y del cuerpo político entero. Desde esta perspectiva, el ejercicio del poder y el control de los resortes y elementos de articulación de la sociedad se convertirán en el núcleo del nuevo saber político.

Dentro de esta concepción radicalmente absolutista del poder, ocupaba un lugar central la teoría del golpe de Estado, que es expuesta por Naudé sobre todo en su importante obra de 1639 *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*⁴. En efecto, la técnica de los golpes de Estado que deben dominar las minorías gobernantes, no podría justificarse ni entenderse sin esta postulación del poder como un ejercicio de control total, absoluto y no sometido a restricción alguna⁵. No debe sorprendernos por tanto la definición de los golpes de Estado que se nos ofrece en la obra que acabamos de mencionar; son: «acciones audaces y extraordinarias que los príncipes se ven obligados a ejecutar en el acometimiento de las empresas difíciles y rayanas en la desesperación, contra el derecho común y sin guardar ningún orden ni forma de justicia, arriesgando el interés de los particulares por el bien general»⁶.

2 Sobre Gabriel Naudé vid. *Infra*. Nota bibliográfica.

3 Vid. TRUYOL, *Historia de la filosofía del derecho y del Estado*, vol. 2, especialmente pp. 132 ss; MEINECKE, *Die Idee der Staatsräson in der neueren Geschichte*, Munich-Berlín, 1924; *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*, trad. GONZÁLEZ VICÉN, 2ª ed., Madrid, 1983; THUAU, E., *Raison d'État et pensée politique à l'époque de Richelieu*, París, 1966; ZARKA, Y.-Ch., *Raison et déraison d'État*, París, 1994.

4 NAUDÉ, G., *Considérations politiques sur les coups d'État*, Roma, 1639; versión española, con Introducción y notas de GÓMEZ RODRÍGUEZ, C., *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, Madrid, 1998.

5 Naudé rechaza las restricciones de carácter moral y jurídico que incluso autores como Charron y Lipsio habían establecido en la acción política. Sobre ello remitimos a nuestro Estudio Preliminar (pp. XXIX-XXXII) en NAUDÉ, G., *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, ed. cit.

6 NAUDÉ, G., *Op. cit.*, p. 82.

Aunque no pretendemos en el presente trabajo exponer al completo la teoría política naudeana ni mucho menos repetir lo que ya hemos expuesto en otros lugares, se nos permitirá sin embargo recordar que en su planteamiento, además de la defensa del absolutismo, de la razón de Estado como motivación del ejercicio del poder y la necesidad por parte de las minorías gobernantes de un saber histórico y filosófico que guíe su acción, jugará un papel decisivo la valoración exacta por parte del príncipe del enorme poder y fuerza de las masas populares. Obviamente el control de este vector poderosísimo coincide en parte con la técnica del ejercicio del poder expuesta por Naudé. En cualquier caso, sin esto, el cuerpo social no perviviría, como se da a entender en el siguiente pasaje de las *Consideraciones políticas*: «...los mejores golpes como se hacen por ese medio [el pueblo] exigen conocer particularmente la naturaleza del pueblo, así como con cuánta audacia y seguridad se le puede utilizar, moldear y disponer para bien de los objetivos políticos»⁷.

Ahora bien, un ejercicio eficaz del poder requiere el dominio por parte de las minorías gobernantes de dos instrumentos fundamentales: el uso calculado del secreto en la praxis política⁸ y la construcción de mitos como elemento altamente cohesionador del tejido social. Del primer aspecto digamos que ya no sólo la eficacia de ciertas acciones dependerá de su carácter «secreto», sino que la razón última de las mismas, su verdadera motivación y alcance, no siempre pueden ser transmitidas al conjunto de la sociedad, pues ésta, en su mayoría, obra con arreglo a criterios morales y jurídicos ordinarios. En lo que a los gobernantes se refiere, será imperativo que ostenten un poder absoluto, pues de lo contrario su acción de gobierno carecería de la virtualidad y la eficacia necesarias para conservar la salud del Estado. Pensemos, por ejemplo, que de no ser así, muchos golpes de Estado no podrían ejecutarse. Pero, además, al no estar sometida su acción de gobierno a los límites de orden moral o jurídico que regulan la conducta de los demás hombres, ésta no es comprensible para las mayorías, pues carecen del conocimiento de las reglas de la política, así como de la verdadera razón y fin último que impulsa dicha acción de gobierno. En consecuencia, el príncipe, más allá de la verdadera razón, intencionalidad y alcance de su praxis política, deberá construir un calculado mensaje exterior, perfectamente asumible por los miembros de la sociedad y, por tanto, generador de la unidad y la conservación de la sociedad. Por eso, la teoría del golpe de Estado puede ser comprendida también como una variante importante del uso eficaz del secreto: «la regla principal de los golpes es mantenerlos en secreto hasta su término»⁹, si bien la administración del secreto, la técnica del enmascaramiento o desvelamiento de la verdad regirá la acción política en su conjunto.

En cuanto a la generación y uso político de mitos, nos limitaremos a señalar la enorme eficacia que el uso prudente de la religión (construcción histórico-cultural, cuerpo convencional de normas) comporta: «Como han comprendido perfectamente los legisladores, no hay medio más poderoso para dominar el espíritu de los pueblos que la religión (...)»¹⁰. Naudé posee una concepción de la religión cívico-mundana; se trata, pues, de un producto cultural e histórico, sometido a la misma ley del movimiento y degradación que afecta a cuanto compone este mundo desconectado de todo vínculo

7 NAUDÉ, G., *Op. cit.*, p. 170.

8 Sobre este aspecto remitimos a MARIN, L., «Pour une théorie baroque de l'action politique», en NAUDÉ, G., *Considérations politiques sur les coups d'État*, ed. París, 1988, pp. 7-65.

9 NAUDÉ, G., *Consideraciones políticas*, ed. cit., p. 83.

10 *Op. cit.*, p. 177. En la *Addition à l'histoire de Louys XI* (París, 1630; esta obra ha sido reeditada por Fayard, *Corpus des oeuvres de philosophie en langue française*, París, 1999) escribe Naudé: «Je ne feray pas neantmoins comme les esprits libertins de ce siècle, qui se mocquent des plus signalez miracles de nostre Monarchie, et les rangent parmy ces faussetez: car c'est trahir son party, et n'avoir point d'affection pour son pays...» (ed. cit., p. 32).

providencialista¹¹. Y, por tanto, debe ser entendida como un cuerpo normativo absolutamente convencional, que posee la misión pedagógica de integrar al vulgo en el Estado, dotándole del civismo que no puede adquirir por otros medios. Con ello, el bibliotecario se sitúa junto a toda la tradición libertina de raigambre maquiaveliana¹², pomponazziana y averroísta¹³ que influirá en la corriente del libertinismo erudito en la que debemos encuadrar a Gabriel Naudé¹⁴.

Comenzábamos el presente trabajo atreviéndonos a establecer un paralelismo entre la absoluta soberanía de Júpiter, garante de la «tranquilidad y felicidad de la sociedad humana», con la postulación naudeana del absolutismo monárquico para conseguir la *pax* en una sociedad que había vivido el azote de las guerras civiles y de religión, y de cuyo peligro aún no se había zafado enteramente. Pero Giordano Bruno, en otro pasaje de la *Expulsión de la bestia triunfante*, dice algo que nos permitirá ensayar un nuevo paralelismo: «Quiere Júpiter que el juicio infiera de aquí que los dioses quieren ser amados y temidos sobre todo con el fin de favorecer la convivencia humana e indicar sobre todo aquellos vicios que la perjudican»¹⁵. Tanto en Bruno como en Naudé la religión adquiere ese carácter mundano al que nos referíamos antes, carácter pedagógico, instrumental y político que convierten a estos autores en ramas cercanas del mismo árbol genealógico del libertinismo cuando menos en esta cuestión. La concepción de la religión como invención de políticos astutos era precisamente uno de los rasgos genéricos de ese fenómeno complejo que es el libertinismo¹⁶. Pero centrándonos en el caso de Naudé, resulta obvio que tras el uso instrumental de la religión, la administración de los mitos, el uso político del secreto o la teoría de los golpes de Estado, transparece siempre el objetivo supremo que marca su teoría política: la defensa de la razón de Estado, entendiendo que la conservación del mismo y su progreso son indisociables de la *pax* y unidad del cuerpo político.

Pues bien, a partir de aquí volveremos nuestra mirada hacia una cuestión que preocupó siempre a nuestro autor: la abundante circulación en la sociedad francesa del momento de literatura política anónima, los libelos, capaz, a su modo de ver, de movilizar a las masas populares y de subvertir, por tanto, el orden mismo del Estado. Comprenderemos la magnitud del problema que esto suponía para Naudé si tenemos presente el papel pasivo que asigna al pueblo en su teoría política, pues precisamente el arte de la política consistía en cierta medida en el control de su enorme fuerza. Ésta,

11 Sobre este decisivo aspecto del pensamiento naudeano vid. CURTIS, D.E., *Progress and Eternal Recurrence in the Work of Gabriel Naudé*, University of Hull Publications, 1967.

12 Cfr. MAQUIAVELO, N., *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, caps. 11-15 (I) y 2 (II), traducción, Introducción y notas de A. MARTÍNEZ ARANCON, Madrid, 1987, pp. 63-77 y pp. 184-191; -: *El príncipe*, cap. XVIII, traducción, Introducción y notas de GRANADA, Miguel A., Madrid, 1981, pp. 90-93.

13 Sobre la concepción de la religión inspirada en el pensamiento de Pomponazzi, sobre su filiación con Maquiavelo y con importantes elementos del averroísmo, vid. GRANADA, Miguel A., *Cosmología, religión y política en el Renacimiento: Ficino, Savonarola, Pomponazzi, Maquiavelo*, Barcelona, 1988; -: «Maquiavelo y Giordano Bruno: religión civil y crítica del cristianismo», *Bruniana et Campanelliana*, 1998/2, pp. 343-368; -: «Averroes y los averroísmos», *Actas del III Congreso Nacional de Filosofía Medieval*, Zaragoza, 1999, pp. 163-182; PINE, M.L., *Pietro Pomponazzi: Radical Philosopher of the Renaissance*, Padua, Antenore, 1986.

14 Sobre el libertinismo erudito de la primera mitad del siglo XVII remitimos al clásico estudio de PINTARD, R., *Le libertinage érudit dans la première moitié du XVIIe. siècle*, París, 1943, reed. Ginebra-París, 1986; también a GREGORY, T., *Etica e religione nella critica libertina*, Nápoles, 1986, al reciente estudio de CHARLES-DAUBERT, F., *Les libertins érudits en France au XVIIe. siècle*, París, 1998 y a RIVERA, A., «Libertinismo y escepticismo en la época de las guerras civiles religiosas», *Caracteres literarios*, Año II, nº 3, Calpe, mayo de 1999.

15 BRUNO, G., *Expulsión de la bestia triunfante*, ed. cit., pp. 172-173.

16 Cfr. SPINI, G., *Ricerca dei libertini. La teoria dell'impostura delle religioni nel Seicento italiano*, Roma, 1950; reed. revisada y ampliada, Florencia, 1983; especialmente Parte I, pp. 1-50.

de desatarse, era muy capaz de disgregar el cuerpo del Estado. Como dice en el *Mascurat*: «Le peuple, *Sainct-Ange*, est comparé à une Mer tempestueuse, et comme Aelian remarque qu'elle emportoit et noyoit tous les Celtes qui estoient assez fols et temeraires, pour s'opposer à ses débordements; il arrive de mesme, que les *peuples* esmens et persuadez de quelque opinion bonne ou mauvaise, fausse ou veritable qu'elle soit, emportent incontinent, estouffent, et mal-traittent tous ceux qui les en veulent desabuser»¹⁷.

Entre la abundante obra política de Naudé dos obras abordan la cuestión del peligro político de los libelos de modo específico: Se trata de *Le Marfore, ou Discours contre les Libelles* de 1620 y *Mascurat, jugement de tout ce qui a esté imprimé contre le Cardinal Mazarin* de 1649, dos obras que se hallan en los extremos del arco temporal en el que se desarrolló la producción de nuestro autor; lo cual muestra una vez más la constancia e invariabilidad de su planteamiento a lo largo de su vida intelectual.

2. *Le Marfore*

Le Marfore ou Discours contre les Libelles es una brevísima obra en 8º de sólo 22 páginas¹⁸ redactada por Naudé en 1620. El título hace referencia a *Marforio*, una especie de divinidad fluvial que fue representada en una estatua situada justo enfrente de la de Pasquino. Esta última fue trasladada a Roma en 1501. Sobre ella en los siglos XVI y XVII se adherían escritos satíricos contra los gobernantes y las instituciones del Estado. Si seguimos la autorizada opinión de E. Littré¹⁹ hemos de admitir una cierta identificación entre los términos de «Marfore» y «Pasquin».

Por otra parte, en el pequeño discurso de 1620 Naudé efectúa una decidida defensa del favorito de Luis XIII, Carlos d'Albert (duque de Luynes), que había llegado al poder al eliminar a Concini y a María de Médicis, contra los numerosos y lacerantes libelos que contra ambos circulaban en la sociedad francesa del momento. En su mayoría, estos acusaban al rey de favoritismo hacia el duque de Luynes, al que había otorgado todo tipo de prebendas, haciendo gala de una liberalidad a todas luces inmoderada. Con todo, los libelos siguieron difundiéndose en la corte parisina hasta 1623, un año después de la muerte del duque. Se reeditaron incluso en los años 1624, 1628 y 1632. La reedición de 1628 incluía un total de 66 piezas satíricas —poemas, libelos y discursos— contra Carlos D'Albert²⁰. La intención fundamental con la que Gabriel Naudé escribe *Le Marfore* queda clara ya desde las primeras páginas del discurso: Se trataba de dar a conocer el peligro real que esta literatura entrañaba para la estabilidad y unidad del cuerpo político: «...leur dessein ne vise à autre but qu'à mutiner une Populace, susciter de nouveaux troubles et remumens, brouiller les affaires et (comme les Pescheurs d'Anguilles) troubler l'Estat pour se hausser sur ses ruines, revestir de ses despouilles, et enrichir par sa pauvereté»²¹.

Pero existía también otra razón y es que en 1620 el joven Naudé quería darse a conocer y colocarse bajo la égida de alguna personalidad importante, de modo que aprovechó el discurso tanto

17 NAUDÉ, G., *Mascurat, jugement de tout ce qui a esté imprimé contre le Cardinal Mazarin*, s. l., 1649, p. 585.

18 En 1868 se editó en París-Bruselas, *Le Marfore [...] avec notice de M. Charles Asselineau*; mucho más recientemente (1997) se ha editado en París-Zanzibar, *Le Marfore...* ed. G. Los d'Urizen.

19 Cfr. LITTRÉ, E., *Dictionnaire de la langue française*, París, 1972, t. IV, «Marfore», p. 2021 y t. V, «Pasquin», pp. 1488-1489. Vid. también un ejemplo de la identificación entre ambos personajes en SPINI, G., *Op. cit.*, pp. 196-197.

20 Cfr. *Recueil des pieces les plus curieuses qui ont esté faites pendant le regne du Connestable M. de Luynes*, 4ª ed., s.l., 1628.

21 NAUDÉ, G., *Le Marfore ou Discours contre les Libelles*, París, 1620, p. 8.

para dejar constancia de su enorme erudición como para exponer con toda claridad su posición política filomonárquica y absolutista. Indudablemente esto surtió su efecto, pues casi inmediatamente recibió el cargo de bibliotecario de parte de la familia del presidente del Parlamento de París, Enrique De Mesmes. La relevancia social de la familia De Mesmes y la buena fama de la biblioteca le permitieron otros contactos: Grotius, E. Diodati o Gaffarel, por citar sólo algunos²².

Le Marfore presenta algunas de las constantes teóricas, conceptos y planteamientos que, de forma ya permanente, compondrán el armazón de la filosofía política de Gabriel Naudé. Sabemos ya de su preocupación por la defensa de la integridad del Estado como objetivo último de la acción política y de su postulación del absolutismo como modelo único capaz de asegurar la eficacia en el ejercicio del poder. En *Le Marfore* estos planteamientos se hallan en estrecha relación con esa otra idea fundamental de la filosofía política naudeana que también avanzábamos con anterioridad: la negación para el pueblo de la capacidad de intervenir en la política activa, admitiendo sin embargo una gran potencialidad en las masas populares para convulsionar el orden social, si su enorme fuerza no es adecuadamente canalizada.

Pero este esquema no sólo marca la estructura del pequeño discurso de 1620, sino que bien podemos decir que recorre con fidelidad la obra política entera del bibliotecario parisino. Así, veremos algo más adelante como el *Mascurat* de 1649, una de las obras postreras de Naudé, mantiene una gran identidad intelectual con *Le Marfore*. Con una distancia temporal de casi 30 años entre ambas obras, se mantiene también la convicción de que los libelos suponían un peligro real y efectivo para el Estado, pues, por una parte intentaban menoscabar la autoridad del príncipe y, por otra, apoyarse en la fuerza del pueblo para subvertir el orden social y político: «Et pour le faire court, *quid toto fiat in orbe*²³ volent et desrobent la bonne renommée de leur Prince, aigrissent les esprits de ces peuples contre luy, et taschant par ces pommes de discorde de les préparer à une gigantomachie et rebellion manifeste, ou comme ces hommes de Cadmus, a se ruiner eux mesme par tumultes et seditions»²⁴.

En efecto, parece que con la difusión de esta propaganda se estaba intentando propiciar una *gigantomaquia* para asaltar el trono del monarca y arrebatarse el poder. Los panfletos, como dice Christian Jouhaud en su obra *Mazarinades: la Fronde des mots*²⁵, por estar vinculados a los momentos álgidos de una actualidad rabiosa²⁶ y por exhibir una cierta capacidad de movilización popular, deben ser considerados como una *littérature d'action*: «C'est une *littérature d'action*, écho d'une actualité dans laquelle elle est également actrice»²⁷. Como ya sabemos, esta era la percepción que tenía el propio Naudé; para conseguir su objetivo (político), nos dice, los anónimos redactores de los libelos propagan un discurso bien calculado y capaz de movilizar a las masas populares: «[los libelos] estans remplis de calomnies, impostures, blasphemes et meschancetez, mis en lumiere sous tiltres frivols, finctes et supposez, sans nom de l'Auteur ou de la ville et beaucoup moins de l'Imprimeur...»²⁸.

Por otra parte, la redacción y la composición de los libelos deja bien a las claras la torcida intencionalidad de quienes los distribuyen secretamente, que no es otra que la manipulación de la

22 Sobre estas cuestiones biográficas Vid. SAINTE-BEUVE. *Gabriel Naudé. Portrait littéraire*, ed. cit., p. 24.

23 Cfr. JUVENAL, *Sátiras*, 6.

24 *Le Marfore*, p. 4.

25 JOUHAUD, Ch., *Mazarinades: la Fronde des mots*, París, 1985.

26 Cfr. JOUHAUD, Ch., *Op. cit.*, pp. 23-25.

27 JOUHAUD, Ch., *Op. cit.*, p. 32.

28 NAUDÉ, G., *Le Marfore*, p. 5.

masa popular: «Les passions de laquelle se recognoissent comme en un Miroüer, en ses fruicts abortifs de sa mauvaise volonté, dans lesquels on ne recognoist que confussion, qu'ironie, que sobriquetz et moquerie, rien de serieux, de sage ou de modeste, veu que de trois partyes de modestie, remarquées par S. Thomas en sa Somme, à savoir l'ordre, l'ornement et la brieveté, pas une ne se rencontre en ses remonstrances, mais au contraire rien qu'imprudence, impudence et temerité non-pareille»²⁹.

Por eso en los panfletos que contra la liberalidad del rey Luis XIII se estaban propagando, ya no sólo debe repararse en las calumnias urdidas contra el duque o en el desconocimiento histórico de muchos otros casos semejantes de liberalidad que los grandes príncipes han practicado en el uso de su soberanía, con resultados muy positivos en la ejecución de sus empresas³⁰, sino en el desconocimiento que sus autores muestran de las reglas más elementales de la política para la conservación del Estado. Parecen no saber que la eficacia del poder del príncipe se basa en su independencia de los límites marcados por el derecho y la moral ordinaria; Naudé insiste en que sólo desde este conocimiento podrá evaluarse con certeza la intervención del rey. De haber sido así, necesariamente se hubiera desestimado el desafortunado juicio sobre su liberalidad: «Il est tres-certain que les bien faicts de Sa Maiesté n'outrassent les bornes de la raison d'autant que sa puissance ne pouvant estre esgallée, ses bien faicts ne le doibvent estre aussi. *Lesquels sont comme marque et tesmoignage tres-asseuré de l'auctorité absoluë qu'optiennent les Princes et Potentatz sur leur subiects...*»³¹. Además, como las reglas de la ciencia política y sus secretos quedan vedados a la mayoría, el pueblo carece de elementos de juicio para valorar la conveniencia política y, por tanto, la bondad o maldad de la acción del monarca: «Car tout ainsi que le Soleil, estant regardé au travers d'une Nuë, semble beaucoup plus grand qu'il n'est, ainsi ces pauvres gens ne cognoissant rien de ces affaires, qu'au travers d'une nüe espese de rapports et ouy direz, il ne se faut esmerveiller s'ils amplifient les choses...»³².

En este sentido, los libelos tendrían una influencia perniciosa y contraria de la que la buena política debe ejercer sobre las masas populares. Serían, en efecto, un factor de desestabilización que dificultaría el control de las masas. Con ello, se haría muy difícil conseguir la debida cohesión del tejido social, condición necesaria para permitir a los príncipes llevar la nave del Estado hacia grandes empresas. Por el contrario, la proliferación de los libelos es un elemento que favorece la rebelión, el desorden e incluso la disgregación del Estado, pues otorga al pueblo un papel activo que no le corresponde en el escenario político. Para Naudé, lo sabemos ya, es incuestionable la idea de que el pueblo debe mantener una actitud pasiva, de obediencia y acatamiento de la intervención de los gobernantes. Estos son los depositarios de los intereses de la nación y los actores únicos en un espacio político en el que la eficacia depende de sus calculados movimientos; pues sólo ellos constituyen esa minoría que conoce y, por tanto, despliega la razón de Estado en un quehacer político incomprensible para las mayorías populares: «Ces Centons, Colloques, Advis, Lettres,

29 *Op. cit.*, p. 6.

30 Cfr. *Le Marfore*, pp. 12-15.

31 *Op. cit.*, p. 11 (cursiva nuestra). En el pasaje siguiente incide una vez más sobre la necesidad de un poder absoluto: aunque el lector reparará también en que, al mismo tiempo, se intenta defender la figura de Luis XIII: «...suivant le dire de ceste esclave à l'Empereur Ottomand, qu'il n'estimoit un Prince digne de porter le nom de Souverain, s'il n'estoit en sa puissance d'abaisser les grands et hausser les petits, d'espouiller les riches de leurs biens et enrichir les pauvres: et qu'ont plus à dire les censeurs de maintenant? qui voyent cette esclave élevé à une des premières dignités de l'Empire, pour confirmer cette seule parole.» (*Op. cit.*, p. 11).

32 *Op. cit.*, p. 14.

Echos, Harangues, Remonstrances et autres de cette sorte, lesquels se tirent de la poche, ne se donnent qu'entre amis, se vendent en secret, s'achètent bien cher, ne valent rien et sont encore plus mal faits, comme venant de mains d'une populace rude ignorante et mal polie, laquelle se laissant conduire, *ut nervis alienis mobile lignum*³³»³⁴.

Por tal motivo, los libelos deben ser combatidos como enemigos del Estado; deben correr la misma suerte que aquellos Gigantes fulminados por el poder de Zeus. Ahora bien, la mejor estrategia para neutralizar su efecto pernicioso sobre la sociedad, no es su (imposible) prohibición, pues esto no haría más que alimentar la curiosidad hacia su lectura, sino la difusión paralela de una crítica rigurosa que deje bien a las claras su falsedad y su influencia dañina sobre la salud del Estado: «D'où nous pouvons conjecturer que le plus souverain remède et Antidote que l'on puisse opposer à ce venin, est de bannir de nous la curiosité, laquelle nourrissant ces petits serpenteaux leurs donne courage de se multiplier tous les iours de plus en plus (...), estant tres-certain que quand ces escrivains reconnoistront le peu de conte que l'on fait de leurs conceptions, ils cesseront de plus se travailler à bastir de mensonges (...)»³⁵.

Finalmente, Naudé cierra el opúsculo con la reiteración de una idea central en su pensamiento político y que implícitamente ha planeado en cada una de las páginas del discurso: debemos saber, nos dice, que la *pax* es un horizonte que relativiza ciertos medios de actuación política que a muchos pueden parecer intolerables. Estos sólo pueden comprenderse en su auténtico valor a la luz de la razón de Estado: «Y à-il creature si dénaturée qui n'aimast mieux passer une trantaine d'années voir mesme le cours entier de sa vie sous les destinés presentes, que d'endurer six sepmaines durant les facheries et incommodités qui suivent le moindre bruict d'une guerre ou rememens?»³⁶. De hecho, en estas palabras de clausura nos hallamos ante una nueva afirmación del modelo absolutista vinculado con la razón de Estado, con todos los rasgos típicamente naudeanos que constituirán el núcleo mismo de su reflexión posterior: la defensa de la eficacia política y su corolario, la *pax*, como elementos moralizadores y perfectamente capaces de justificar la praxis política.

3. *Mascurat versus Mazarinades*

Entre 1648 y 1653, durante los disturbios de la Fronda, aparecen varios miles de libelos³⁷ que hoy son ya conocidos como *mazarinades*. No es que toda esta literatura tuviese como único objetivo el ataque *ad hominem* contra el cardenal Mazarino³⁸; más bien se trata de un *corpus* heterogéneo en el que además de las invectivas y sátiras contra el cardenal italiano³⁹, encontraremos textos de mayor calado político que integran a sectores y facciones muy distintas. Algunos de ellos utilizan la crítica a Mazarino como pretexto para una crítica antimonárquica. Este es el caso de *L'esprit du*

33 Cfr. HORACIO, *Sátiras*, 7.

34 NAUDÉ, G., *Le Marfore*, p. 6.

35 *Op. cit.*, p. 21.

36 *Op. cit.*, p. 19.

37 JOUHAUD cifra su número en unos 5.000 (Cfr. JOUHAUD, *Op. cit.*, cap. I, pp. 19 ss.).

38 Sobre Mazarino Vid. BAILLY, *Mazarino*, París, 1935, trad. al español JIMÉNEZ DE SANDOVAL, Madrid, 1969; GOUBERT, P., *Mazarin*, París, 1990.

39 JOUHAUD, en referencia a la *Bibliographie des Mazarinades* de C. MOREAU (París, 1850-1851), propone la siguiente clasificación: «Ces auteurs se divisent en sept groupes: ceux qui écrivent par conviction ou engagement de parti, tel le cardinal de Retz, les mercenaires attachés à une faction, les mercenaires sans conviction ni attache qui se vendent au plus offrant, ceux qui cherchent la renommé, ceux qui s'amuseent, les fous ou illuminés, et la «tourbe des séditieux qui ne demandoient qu'à faire du bruit». (JOUHAUD, Ch., *Op. cit.*, pp. 36-37).

*feu Roy Louis le Juste à la Reyne, Le caractère de la royauté et de la tyrannie, La mercuriale y Le guide au chemin de la liberté*⁴⁰. De hecho, en estas obras la victoria de Condé sobre Mazarino es presentada como una etapa intermedia y no definitiva hacia lo verdaderamente importante, la construcción de un Estado político y social al margen del modelo defendido por los filomonárquicos. Otras *mazarinades*, como la famosa *La mercuriale* suponían un ataque en toda regla contra el absolutismo, al que se identificaba sin más con la tiranía.

Naturalmente en esto último debemos buscar la motivación que llevó a Gabriel Naudé a tomar la pluma en 1649 y redactar su larguísimo diálogo *Mascurat*, donde más que una defensa personal de la figura del cardenal, hace una apología de la autoridad y la unidad monárquica como única garantía capaz de salvaguardar el cuerpo político contra la lacra de las guerras civiles y de los tumultos provocados por unas masas populares fuera del control de una política cabal y eficaz. De hecho, la opinión que Mazarino en el plano personal merecía al bibliotecario la encontramos quizá mejor en un texto que reproduce algunos extractos de conversaciones entre el propio Naudé y Patin; se trata de *Singularitez remarquables prises des conversations de MM Naudé et Patin*⁴¹. Aquí dice Naudé sobre el cardenal: «un homme de grand esprit et de grand jugement, mais extremement avare, italien, courtisan et cardinal (...) [los italianos son] vindicatifs et traistres; la vengeance et la trahison sont les pechés des Italiens et les Orientaux empoisonnent jusques aux souris d'une maison»⁴².

Como ya pasara en *Le Marfore*, también el diálogo *Mascurat* otorga a los libelos una real capacidad de intervención en el teatro de la política. Las *mazarinades* ejercen un efecto sobre las masas populares necesariamente pernicioso, porque éstas deben ser objeto de dominio y de control y no sujeto de acción política, con lo que estos libelos ya no sólo llenan la imaginación popular de consignas contra el cardenal Mazarino, sino que en el fondo constituyen un ataque contra la monarquía francesa. En este sentido, nos parecen muy elocuentes estas palabras del *Mascurat*: «Mais quoy que s'en soit, le Roy et son Conseil secret ont assez de connoissance de cette affaire, pour y proceder suivant ce que la *raison d'État* leur dicte, et ce que le bien et repos du Royaume permettent que l'on en fasse»⁴³, donde precisamente se vincula la defensa de la razón de Estado con el poder absoluto del gobernante.

Y efectivamente, una lectura atenta del *Mascurat* permitirá descubrir, tras la explícita defensa de Mazarino, contra los numerosos ataques de que estaba siendo objeto, un apuntalamiento de las constantes teóricas de la filosofía política de nuestro autor que, como acabamos de señalar, constituye el verdadero objetivo de la obra. El *Mascurat* es un diálogo entre dos impresores, *Mascurat* y *Saint-Ange*, sostenido en una taberna durante una larguísima jornada. *Saint-Ange* reproduce prolijamente las acusaciones e invectivas que en las *mazarinades* se vierten contra Mazarino, mientras que *Mascurat* asume el rol de defensor del cardenal⁴⁴. En la obra se trata de sopesar el valor de verdad de las *mazarinades* que, como ya sabemos, no buscan tanto exponer una doctrina como mover a la acción. Y Naudé enumera los requisitos que debe reunir un escrito político. Resumidamente serían los siguientes: a/- debe poseer un carácter público. Así, el análisis

40 Para un examen de estas obras anónimas Vid. JOUHAUD, Ch., *Op. cit.*, pp. 155 ss.

41 La obra fue editada en París, 1701.

42 *Singularitez remarquables prises des conversations de MM Naudé et Patin*, Paris, 1701, p. 108 y p. 110.

43 *Mascurat*, p. 706.

44 Sobre *Mascurat* vid. GOUVERNEUR, S., «Le *Mascurat*: un exemple d'écriture libertine?», en *Libertinage et philosophie au XVIIe. siècle*, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1997, pp. 131-145.

histórico deberá fundamentarse en elementos objetivos, en hechos y en fuentes bien contrastadas; b/- el discurso no expondrá nada que no sea verdadero; c/- descenderá al detalle y a lo particular del tema tratado; d/- el análisis se efectuará desde una actitud de cautela y moderación, e/- el estilo será cuidado y «pulido» y f/- el análisis de los hechos debe ser juicioso⁴⁵. Como era de esperar, ninguno de estos requisitos reconoce nuestro autor en las *mazarinades*. En consecuencia, tras mencionar decenas de títulos⁴⁶ viene a concluir: «*M. Dis absolument qu'elles sont fausses et supposées [...] et de tous les recits Historiques qui ont esté faits contre le Cardinal Mazarin, la pluspart desquels sont si fades, et si grossiers, que ceux de La guerre de S.Denys [...] ne sont pas plus faux, plus sots, ny plus ridicules [...] Cette diversité d'opinions à te dire vray, m'a fait souvent penser qu'elles estoient toutes fausses*»⁴⁷.

Ahora bien, debemos señalar que tampoco el diálogo *Mascurat* cumple con los 6 preceptos establecidos por su autor. De hecho, no se trata de una obra estrictamente «histórica», donde se pretenda efectuar un riguroso escrutinio de los hechos con arreglo a una metodología preestablecida. Lo que fundamentalmente pretende Naudé con esta obra es desactivar el poder de movilización que sobre las masas populares poseía esta literatura política anónima. Y para ello, busca más la convicción que la forja de un relato histórico riguroso. Más la desacreditación de unos libelos urdidos contra el cardenal Mazarino que, además, estaban comprometiendo la seguridad del Estado, que la exposición sistemática de la verdad histórica. Como ha indicado Jouhaud en su obra *Mazarinades: la Fronde des mots*: «*Le Marfore est un libelle contre les libelles, et le Mascurat une mazarinade —la plus grosse de toutes— contre les mazarinades. Se donner l'air d'être autre chose fait partie du jeu. sous couvert de jugements objectifs, il s'agit de justifier Mazarin et de réfuter les accusations qui ont été portées contre lui*»⁴⁸.

Así, cuando Naudé afirma en las primeras páginas del diálogo en boca de su portavoz, *Mascurat*: «le zele que i'ay d'establir la verité m'emporte quelquefois plus loin que ie ne voudrois aller: et puis si David disoit en ses Psaumes, *detrahentem secretò proximo suo, hunc persequer*⁴⁹, que ne doit-on point faire à celuy qui le calomnie si hardiment, et si fausement en public? *flagellum equo, et camus asino, et virga in dorso imprudentium*⁵⁰, car c'est ainsi que le Sage veut qu'on les traite, principalement quand leur imprudence est accompagné de malice.»⁵¹, deberíamos comprender que se trata de una verdad política de una dimensión distinta de la que corresponde a las verdades puntuales que intenta restablecer al desmentir los numerosísimos ataques y argumentos *ad hominem* vertidos contra el cardenal. En efecto, quienes buscaban la ruina política de Mazarino, a juicio de nuestro autor, comprometían la autoridad del príncipe, sublevaban al pueblo, subvertían la relación entre gobernante y gobernados que se precisa para una eficaz conservación del Estado. Y en esto último consistía el verdadero crimen de lesa majestad; por tanto, esto era lo que realmente merecía una réplica y una respuesta adecuada.

Aun así, en una obra de más de 700 páginas, las invectivas contra la persona de Mazarino son recogidas prolijamente durante más de 100 páginas: Se hace referencia a la escasa unanimidad de

45 Cfr. *Mascurat*, pp. 199-200.

46 Cfr. *Mascurat*, pp. 19-20.

47 *Mascurat*, pp. 15-16.

48 JOUHAUD, Ch., *Op. cit.*, p. 34.

49 Cfr. Salmos, 100.

50 Cfr. Proverbios, 26.

51 NAUDÉ, G., *Mascurat*, p. 48.

quienes se aventuran a difundir la biografía del cardenal⁵²; sobre su vida privada se propagan múltiples calumnias, nos dice Naudé⁵³; se distorsionan muchos hechos y detalles de su biografía; se le emparenta maliciosamente con Alaimus Leontinus y Juan de Mazarino, ejecutados por sus delitos⁵⁴ o se le acusa simplemente de ser extranjero, ante lo que sólo es preciso atender a la historia de Francia para encontrar numerosos ejemplos de extranjeros eficaces y fieles a los intereses franceses⁵⁵. Dejando al margen los argumentos *ad hominem*, a los que el bibliotecario responde con parecidas razones: «...cette imposture estoit de l'invention d'un certain moine crotté, rabougui, ratatiné, fol, et enragé à medire de tout le monde»⁵⁶, no faltan otras críticas a la labor política del cardenal. Se le acusa, por ejemplo, de enriquecerse a costa del Estado o de haber tomado medidas desmesuradamente impopulares en el desempeño del poder. En cuanto a lo primero, Naudé niega la mayor: «En quoy tu peux bien voir, Saint-Ange, s'ils ont raison, puis que ie t'ay deja prouvé par des argumens invincibles, que le Cardinal est plus pauvre que *Iob*, et que les incommoditez que souffre sa maison faute d'argent, ne sont pas croyables à ceux mesmes qui les voyent, et qui sçavent fort bien qu'elles ne sont ny fardées, ny feintes ny affectées.»⁵⁷; lo segundo, más que un hecho censurable, es un deber y una obligación del buen gobernante: «car si ces necessitez de l'Estat, si ces longues guerres, *si les cabales et factions qui ont mis la France à deux doigts de sa ruine*, ne l'empeschoient de remedier à la pauvreté des peuples, crois-tu qu'il n'aimeroit pas mieux estre l'obiet des benedictions que de la haine publique?»⁵⁸.

Como el diálogo *Mascurat* reproduce los principios fundamentales de la filosofía política naudeana, no faltará tampoco una reiteración de esas constantes teóricas que ya señalábamos en *Le Marfore* y que, como nos son ya bien conocidas, no es preciso reiterar; baste, sin embargo, decir que la defensa del cardenal y, sobre todo, la del régimen se efectuará en base a ese esquema. Así, la figura del cardenal Mazarino y su labor política sólo pueden ser juzgadas en función de esos elementos; nunca desde su desconocimiento, pues sólo así se comprenderá la verdadera razón y el auténtico valor de su obra política. Por eso afirma *Mascurat-Naudé*: «les affaires publiques ont cheminé d'un biais contraire à celles des particuliers»⁵⁹. Debe repararse en que el príncipe necesita absoluta autoridad y poder para resolver los asuntos de la política; una autoridad absoluta que entraña un conocimiento de la causalidad, de las razones y de la motivación última de las grandes empresas de Estado, que está vedado a las mayorías populares. Así lo vemos también en un importante pasaje del diálogo: «il se rencontre toutefois des affaires si embrouillés, si épineuses, si compliquées, et de telle nature et consequence, que ce seroit découvrir à tout le monde, ce qu'il est expedient que fort peu de personnes sçachent, et vouloir, comme l'on dit, prendre les lieuvres au son du tambour, que de les manier à la façon de beaucoup d'autres qui ne sont pas circonstanciées de la sorte. *Et c'est en ce cas là principalement que les Roys se peuvent servir de leur autorité absoluë, pour emprisonner ceux dont ils iugent à propos de s'asseurer, sans que pour cela ils soient obligez d'en rendre compte à personne*»⁶⁰.

52 Cfr. *Mascurat*, p. 16.

53 *Mascurat*, pp. 18-19.

54 Cfr. *Mascurat*, pp. 40 ss.

55 Cfr. *Mascurat*, pp. 364 ss.

56 *Mascurat*, p. 45.

57 *Mascurat*, p. 269.

58 *Mascurat*, p. 563 (cursiva nuestra).

59 *Mascurat*, p. 618. Esta misma teoría es expuesta en las *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, pp. 97 ss.

60 *Mascurat*, p. 703 (cursiva nuestra).

Muchísimas serían las páginas del diálogo en las que se vincula la ruina del Estado con una actuación incontrolada del pueblo, pero quedémonos con unas palabras concluyentes respecto a cuanto señalábamos algo más arriba sobre la misión meramente pasiva del pueblo en la vida política: «*Et le peuple en cette occasion aussi bien qu'en beaucoup d'autres, n'a rien autre chose à faire sinon d'approuver tous les soins, et tous les reglemens de ceux qui gouvernement, et qui vray-semblablement n'auroient pas esté commis à de telles charges, s'ils n'en estoient plus capables et s'ils ne s'en pouvoient acquitter mieux que beaucoup d'autres.*»⁶¹. De no ser así, la lacra de la guerra civil, de los enfrentamientos entre facciones, de las disputas religiosas, ya no sólo dejará al Estado en condiciones desfavorables para prosperar y conquistar una hegemonía posible, sino que podría incluso llevarlo a su propia descomposición: «ne prestons point l'oreille aux seditieux, n'espaulons point les Factieux, ne servons point d'instrument à la passion des Seigneurs revoltez, et de mal-contens; ne refusons pas au Roy l'assistance que nous donnerions à ceux qui nous voudroient faire revolter contre luy; aimons-le pour son innocence, parce que c'est l'Oinct de Dieu, parce que c'est le propre du François d'aimer et caresser son Prince plus que nation du monde (...). Finalement donnons nous la paix à nous-mêmes, et nous l'aurons bien-tost aussi avantageuse avec l'*Espagnol*, que nous l'avons déjà avec l'Empereur, craignons nostre Roy, et il fera craindre de tout le monde»⁶².

A partir de aquí, la conclusión de Naudé es tan clara como previsible: Quienes han arremetido contra el cardenal, por más que pudieran tener una razón parcial, no han comprendido en absoluto las reglas de la ciencia política y han comprometido realmente la seguridad del Estado, queriendo subvertir el orden y el funcionamiento del cuerpo político. Ha sido preciso, por tanto, rebatir y desactivar el efecto de las *mazarinades*: «Mais neantmoins cette inclination qu'ont les hommes à croire facilement les choses *Physiques* et *naturelles*, est bien moins dangereuse, que lors qu'elle est appliquée aux *Morales* et *Politiques*; et c'est aussi de celle-là que la pluspart des Tragedies les plus sanglantes, des histoires les plus funestes prennent leur argument»⁶³.

No han comprendido tampoco que su labor en una sociedad enferma y azotada por gravísimos conflictos y disensos internos⁶⁴ ha sido realmente la de intentar conservar la cohesión social en el seno de la nación francesa. Si no lo ha conseguido, como reconoce el propio Naudé, ha sido por el cuestionamiento constante al que ha visto sometida su autoridad y por los obstáculos que se interponían ante sus decisiones y planes de actuación y, en suma, por la inestabilidad social que ha sido alimentada desde diferentes facciones; con todo lo cual resulta imposible desplegar y hacer efectiva una política y un ejercicio del poder eficaz y benéfico: «De quoy donc le pourroit-on plus iustement accuser, de n'avoir pas gouverné *in camo et fraeno*, comme faisoit son predecesseur: de ne s'estre pas rendu assez absolu sous l'autorité de la Reyne: de n'avoir pas bien connu la pluspart de ceux à qui il faisoit du bien? Et à cela prés s'il n'a pû conserver la santé d'un corps si cacochyme qu'est celuy de la *France*: s'il n'a peu resister aux factions de ceux qui avoient le plus d'interest à le conserver: si après avoir remedié par ses soins et par sa prudence à beaucoup d'accidens qui menaçoient cet Estat, il n'en a pû destourner quelques autres qui l'ont ébranlé: si après avoir retardé le mal, il ne l'a peu éviter, merite-t'il pour cela d'estre diffamé et vilipendié de la sorte? le faut-il payer d'une si horrible et si honteuse ingratitude?»⁶⁵.

61 *Mascurat*, p. 707. (cursiva nuestra)

62 *Mascurat*, pp. 599-600.

63 *Mascurat*, pp. 668-669.

64 Sobre el diagnóstico pesimista de nuestro autor respecto a la situación política de Francia Vid. pp. 679 ss.

65 *Mascurat*, pp. 679-680.

El tratamiento de un tema tan puntual como la proliferación de los libelos políticos y su efecto sobre el Estado, ha puesto de manifiesto una vez más la gran preocupación que siempre motivó la reflexión política de Gabriel Naudé: la vivencia de las guerras intestinas, el desorden social que impide al Estado conservarse y engrandecerse. En este contexto debemos entender su búsqueda de una teoría del poder capaz de garantizar el bien máspreciado, la *pax*, el control del cuerpo político entero por parte de las minorías gobernantes para propiciar su pervivencia y progreso. Consiguientemente, su propia concepción del Estado y del poder, su absolutismo monárquico, su teoría de la *razón de Estado*, no podrá desgajarse de su vivencia y diagnóstico de la historia francesa en un momento tan crítico como fue la primera mitad del siglo XVII; junto, claro está, con importantes ideas de carácter filosófico y con una actitud crítica y escéptica frente a la tradición y al dogmatismo de escuela que lo emparentaban ya no sólo con los teóricos de la razón de Estado, sino con el libertinismo erudito del siglo XVII.

Nota bibliográfica

Para un conocimiento genérico del pensamiento y la obra de Gabriel Naudé, además de las obras ya señaladas, pueden resultar útiles también las siguientes: SAINTE-BEUVE, *Gabriel Naudé*, París, 1843; reed. París, 1999; RICE, J.V., *Gabriel Naudé 1600-1653*, Baltimore, 1939; PINTARD, R., *Le libertinage érudit dans la première moitié du XVIIe. siècle*, París, 1943; reed. Ginebra-París, 1983; CURTIS, D.E., *Progress and eternal recurrence in the work of Gabriel Naudé*, Universidad de Hull, 1967; BIANCHI, L., *Tradizione libertina e critica storica. Da Naudé a Bayle*, Milán, 1988; *Rinascimento e libertinismo. Studi su Gabriel Naudé*, Nápoles, 1996; QUEYROUX, F., *Recherches sur Gabriel Naudé, érudit et bibliothécaire*, École de Chartres, 1990; PIAZZI, A., «Introduzione» en NAUDÉ, G., *Considerazione politiche sui colpi di stato*, trad. y notas a cargo de PIAZZI, A., Milán, 1992; ZARKA, Y. Ch., «Raison d'État, maximes d'État et Coups d'État chez Gabriel Naudé», en ZARKA (dir.), Y. Ch., *Raison et déraison d'État*, París, 1994; DAMIEN, R., *Bibliothèque et État. Naissance d'une raison politique dans la France du XVIIe. siècle*, París, 1995; V.V.A.A., *Libertinage et philosophie au XVIIe. siècle*, N° 2, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1997; V.V.A.A., *Gabriel Naudé: La politique et les mythes de l'histoire de France*; Corpus, revue de philosophie, n° 35 (1999); KUPIEC, A., «La bibliothèque politique de Gabriel Naudé», *Tumultes*, 12 (1999); RIVERA, A., «El origen del absolutismo francés: golpes de Estado y neutralidad religiosa», *Res Publica*, 5 (2000), pp. 133-153; GÓMEZ RODRÍGUEZ, C., «Filosofía política y biblioteconomía en la obra de Gabriel Naudé», *Agora. Papeles de filosofía*, (1999), pp. 103-115; «Saber y poder político en Gabriel Naudé», *Res Publica*, 5 (2000), pp. 111-132.